

# EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 el mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillers Blancas, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

CINEMATÓGRAFOS Y VARIEDADES

**BOSQUE**

HOY, MARTES, FUNCION EXTRAORDINARIA.  
Programa monstruo.  
- TOMARAN PARTE NOTABLES ARTISTAS -

**Crónica diaria**  
**El palo.**

Estamos en el siglo XX, pero nadie lo diría. Afirmaban nuestros antepasados, aquellos que vivieron forzosamente en constante algarada, paseando por entre barricadas, acostándose con una asonada y levantándose con un pronunciamiento, que vendría una época de plenitud, de juicio por jurados, de sufragio universal, de libertad, en suma, en la cual los estacazos ni balas tomarían parte en las contiendas políticas. ¡Felices nuestros nietos! decían los que vieron la Jamancia. En la Prensa, en las reuniones públicas, en los Parlamentos se dirimirán y resolverán todas las divergencias, polémicas y abismos doctrinales. La razón imperará...

¡Pobres abuelos! ¡Pobres muertos, que disteis vuestra sangre para la libertad y tranquilidad moral y material de este pueblo! Si ahora despertarais de vuestro eterno sueño veríais cómo vuestros nietos dirimen sus cuestiones, aclaran sus ideas, resuelven sus dudas y realzan su política... a internazos.

Ayer mismo, después de lo ocurrido en el casino de la calle del Vidrio, hubo también palos y bofetadas en la calle del Conde del Asalto primero, en el final del paseo de Colón después; con los palos hubo sustos, pitos, carreras y tiros. En los lugares del suceso acudieron el delegado del distrito, señor Bravo Portillo; el jefe superior de policía, señor Millán Astray, y toda la falange de inspectores, agentes y números de aquella delegación y otras.

Entre lerrouxistas anduvo el juego. Es decir, entre los representantes en el siglo XX de la civilización troglodítica, entre los que creen que el progreso, el adelanto social consiste en discutir a tiros y bofetadas. Entre los que, satisfaciendo sus instintos de co acos, dando satisfacción a la horda, no piensan que hay quien ha vendido su barbarie por un automóvil y un lujoso chalet.

¿Cuándo acabará esto? ¿Cuándo Barcelona podrá trabajar tranquila? ¿Cuándo sus seiscientos mil habitantes dejarán de estar molestados con nuamente por esos seres atávicos, perjudiciales como la peste? Cuando las autoridades quieran. Ellas, claro está, dicen que quieren; pero su querer es platónico, ideal. No; ello dejará de suceder cuando nuestras autoridades quieran de veras y pongan en el asador toda la carne.

Hoy mismo se nos dice que en la sesión que celebrará el Ayuntamiento de Sarriá se procurará que un público especial impida a los conceales republicanos exponer lo que

2.  
pueden y deben en el ejercicio de su cargo. Y si el señor Portela, a quien ahora avisamos, no lo impide, las cosas llegarán a donde lleguen.

Y esta manera de vivir no es tolerable. Primero, porque todo ello irroga perjuicios grandes a los pacíficos ciudadanos que con su trabajo engrandecen nuestra ciudad, y luego porque, de continuar así, sólo tendremos un pueblo a quien parecemos en Europa: Turquía.

### Gacetilla.

Del cuartelillo de Horta a las diez de esta mañana han comunicado que en el paseo de la Fuente de Fargas (un minero que trabajaba en un pozo se ha caído en el fondo del mismo, quedando muerto. Se ignoran más detalles.

En la última sesión celebrada por la Junta directiva de la Liga de defensa Industrial y Comercial, bajo la presidencia de don Dionisio Conde, después del despacho ordinario, se enteró de los importantes datos que se obtienen en la información abierta relativa a la proyectada reforma de los epígrafes y tarifas de la Contribución industrial y de comercio; se ocupó de la actitud que conviene adoptar con motivo de la invitación recibida por las Cámaras de la propiedad de industria y de comercio para que expongan ante la Comisión municipal correspondiente su opinión acerca del presupuesto municipal ordinario del interior, y acordó gestionar con sumo interés que se revoque cuanto antes las órdenes dadas por el inspector general de Aduanas en su reciente visita a la de esta ciudad, relativas a que se despachen en la Aduana gran número de mercancías que se habían despachado siempre en los muelles por preservar una gran economía y comodidad para el comercio sin menoscabo de la acción fiscal y sin perjuicio ninguno para la Hacienda pública.

El vapor *Savoia* salió de Río Janeiro para Las Palmas el 12 del corriente.

El *Italia* llegó a Río Janeiro procedente de Dakar el día 15.

El *Argentina* llegó a Nápoles procedente de Dakar el día 14.

Se ha expedido el siguiente telegrama al ministro de Estado, San Sebastián:

El Centro Comercial Hispano-Marroquí, debidamente informado, cumple un deber de justicia pidiendo al Gobierno otorgue merecida recompensa a nuestros cónsules de Mazagán, Saffi y Mogador que tan patriótica y celosamente defienden los intereses de España conforme a la Conferencia internacional de Madrid, única base jurídica del derecho amparador de nuestros súbditos y protegidos que debemos mantener enérgicamente.

Hace algunos días ingresó en el Hospital de la Santa Cruz, por hallarse enferma, una mujer habitante en la calle de Fonollar, entregando en depósito a dos convecinas trece títulos de la Deuda Interior y 174 duros.

Al salir del hospital la primera se encontró con que las depositarias habían vendido uno de los títulos, negándose a devolverle los demás y los 174 duros.

La policía procedió a la detención de una de ellas, no habiendo hecho lo propio con la otra por estar enferma de cuidado en el hospital.

Para asistir a la Asamblea nacionalista de Tarragona, que debe celebrarse el domingo, día 6 del próximo mes, el vapor *Ciudad de Solter* saldrá en dicho día de nuestro puerto por la mañana para regresar el mismo día por la noche.

El precio del pasaje ha sido fijado en cuatro pesetas.

La suscripción, que se cerrará el día 20 del corriente, sigue abierta en la secretaría de la Unió Catalanista, Asalto 4, 1.º

### Bolsin mañana.

Interior, 85'45 papel; Nortes, 102'65 papel; Alicante, 98'05 papel; Orenses, 26'50 dinero

Noticia de los fallecidos los días 15 y 16 de Septiembre de 1912.

Casados 5	Viudos 6	Solteros 1	Niños 10	Abortos 1	Nacidos	Varones 14
Casadas 1	Viudas 6	Solteras 2	Niñas 6			Hembras 18

## Tabaco decomisado.

Una ley inglesa reciente prohíbe fumar a los menores de diez y seis años. La ley se cumple; pero este cumplimiento planteó un problema.

Un policía ve fumando a un muchacho evidentemente menor de la edad legal, le registra y se incauta del tabaco; mas ¿qué deberá hacerse con él?

Guardárselo, dicen unos; devolverlo a la manufactura de procedencia para que lo destruya, dicen otros, y no le faltan defensores a la idea de que el tabaco se entregue a los asilos para los varones adultos.

¿Cuál criterio prevalecerá? Un diario londinense que interviene en la disputa recuerda que análogo problema se planteó en las Aduanas.

Primeramente, el tabaco decomisado se arrojaba al mar—hay memoria de haberselo arrojado un día 115 toneladas por valor de 2.240,000 pesetas—o se quemaba en una estufa especial que llamaban "La pipa del rey".

Después se pensó que esto era un solemne disparate y el tabaco "secuestrado", se repartió en los asilos y las cárceles, dando una parte proporcional de él a las tropas de mar y tierra.

Y más tarde—y esto es lo que se hace ahora—el tabaco decomisado se vendió en pública subasta.

Que es adonde se irá a parar, salvo que los menores dejen el vicio o fumen sin que los vea ningún policía.

## La primera máquina de escribir.

Casi todo el mundo cree que la máquina de escribir es de invención modernísima, pero el antiguo dicho según el cual no hay nada nuevo bajo el sol, encaja muy bien en lo tocante a esta clase de aparatos.

Hace muy cerca de doscientos años, en 1714, para precisar, un inglés llamado Henry Mill obtuvo patente de invención por una máquina para imprimir letras en papel de modo que no se diferencian de las letras de

impresión.

Pero desgraciadamente la máquina era muy imperfecta y no hacía bien el trabajo.

Más de cien años después, un yanqui construyó una máquina llamada «Typographer» que fué la primera máquina de escribir propiamente dicha, aunque hasta 1874 no se empezó a fabricar en gran escala el primer modelo que apareció en el mercado.

## Los avestruces.

En estos últimos treinta años la cría del avestruz ha prosperado lo bastante para que podamos estar tranquilos todos, lo mismo los nobles corazones que ansían la presencia y la permanencia en la tierra de todas las especies de fauna y de flora que las señoras que se engalanan con los despojos de los animales para realce de su hermosura y encanto de los ojos.

Los primeros avestruces llegaron a los Estados Unidos en 1882; los últimos arribaron en 1901; poco antes de que en la colonia del Cabo se promulgara una ley castigando con pena de cárcel la extracción de ejemplares o de huevos de este animal bípedo, aunque no implume.

No crea el lector que fueron muchos los avestruces introducidos en los Estados Unidos; la cifra exacta está entre 400 y 500, de los cuales falleció la mayor parte.

Pero otros "arraigaron", y hoy habrá co-

mo 17 establecimientos criadores—casi todos en California y en Arizona—, con 20,000 avestruces, lo que viene a ser un grano de arroz al lado del Cabo, que no contando sino con 80 individuos en 1865, hoy posee un millón de ellos.

Un avestruz de un mes viene a costar de 250 a 400 pesetas y de 750 a 1,000 un adulto, pagándose de 300 a 600 la docena de huevos.

Cada pajarito de estos "produce", al año plumas por valor de 150 pesetas, no costando su manutención arriba de 50, cantidad que demuestra lo injustos que somos al decir "come como un avestruz".

La recolección de plumas no se hace por el procedimiento del "arranque", sino mediante una especie de esquila, y a los dos meses los muñones de las plumas cortadas caen, naturalmente, para dejar paso a una nueva cosecha.

## La nueva brújula sin imán.

El Gobierno alemán ha decidido abolir las brújulas magnéticas de los buques de guerra de Alemania y reemplazarlas por la brújula de giróscopo, inventada por el doctor Anschuetz-Haempff, que ha obtenido un gran éxito. El aparato consiste en una rueda de nueve libras de peso, montada con la rosa de los vientos ordinaria en un recipiente de mercurio.

Un motor eléctrico hace dar a la rueda 21,000 vueltas por minuto. Cuando lleva girando dos horas se pone el instrumento en dirección del meridiano matemático, en cuya posición se conserva sin cambiar y sin que la afecten el hierro y el acero de alrededor, ni la vibración, ni el balanceo del buque.

## La higiene del linotipista.

Muchos son los que manejan las máquinas de Linotype sin darse cuenta exacta de los peligros que entraña su manejo, proviniendo el principal del plomo usado en la fundición de los lingotes, pues a pesar de cuantos esfuerzos se han hecho químicamente para eliminar las sales de plomo, ha sido imposible hasta el presente obtener un resultado completamente satisfactorio, por ser éstas inherentes a los diversos elementos que figuran en la composición del metal usado con dicho fin, aunque, sin embargo, han sido atenuadas en lo posible, sin excluir por ello los efectos perniciosos que de su uso se derivan para cuantos se ponen en contacto con dichas sales.

¿Cómo pueden evitarse tales efectos en los que se ven en la necesidad de exponerse a tales vapores deletéreos? Podríamos llamar al procedimiento que preconizamos "La higiene del linotipista," y su aplicación, sencilla en extremo, se reduce a prevenir los males que esos vapores producen y más que ninguno el llamado "cólico de los pintores," verdadera calamidad en cuantos llegan a contraerlo.

Para evitarlo el linotipista debe, en lo posible, tomar cuanta leche pueda, sin tasa ni medida, a pasto que diríamos, la cual resulta un poderoso antídoto contra el lento y perenne envenenamiento de que es víctima debido a las sales de plomo que por la respiración y los poros absorbe constantemente; y

como tomar leche es el remedio más cómodo, por la práctica recomendado con resultados satisfactorios, nos parece entre todos el más conveniente al fin que se persigue.

El cigarro del operador nunca debe estar en contacto con las partículas de plomo diseminadas a su alrededor, pues éstas son introducidas por aquél en la boca, contribuyendo de modo más directo al mal; para contrarrestarlo ha de emplear, en lo posible, la boquilla.

También el yoduro es muy beneficioso y su uso muy sencillo; basta echar una onza de esta sustancia en un litro de agua, y una vez hecha la preparación, cuatro o seis días antes de comenzar el tratamiento, debe purgarse el individuo; bastará, para el mejor resultado, tomar una cucharada antes del almuerzo y otra antes de la comida, por un período de dos a tres meses al año, y se obtendrá lo que se busca sin que su empleo ocasiona molestia apreciable.

Y como nuestro objeto no es otro que el de hacer conocer uno de los inconvenientes más directos que ofrece el trabajo en la Linotype, y el medio más fácil y asequible de evitarlo, lo exponemos escueta y sencillamente para que cuantos quieran hagan uso de él, en la seguridad de que muchas de las indisposiciones que actualmente sufren, sin causa aparente, desaparecerán después de haberlo practicado.

DONALD SARDIÑAS.

## El gas y los árboles.

Los árboles de las calles sufren mucho con la proximidad de las canalizaciones de gas.

Lo que acaba de ocurrir en Hamburgo da una idea completa de las proporciones que puede alcanzar este envenenamiento.

A principios de 1909 se instaló una cañería de gas en un camino de cuatro kilómetros de largo, bordeado de árboles magníficos,

castaños, alerces y tilos en número de 320.

En Noviembre de 1911, o sea menos de dos años después, habían muerto 47 árboles y 18 sólo conservaban algunas ramas verdes. Todos estos árboles se hallaban en la fila próxima a la cañería. La otra fila se conservaba sana, excepción hecha de tres árboles colocados cerca de cañerías secundarias que atravesaban el camino.

El conde la escuchaba con un terror creciente.

—¿Qué intentas hacer?—la preguntó.

—Lo sabrás más tarde—respondió friamente Nora, sin dignarse mirarle.

Rosa estaba vivamente conmovida; tenía lágrimas en los ojos.

—Es mi hermano el culpable—balbuceó—y soy yo la que debo sacrificarme.

—Partiremos el sacrificio—agregó Nora con dulzura—. Venga a mi habitación y combinaremos el medio de hacer felices a mi tía y a Nella, sin turbar la paz de la familia.

—Yo no quiero—dijo el conde.

—¿Que usted no quiere?—exclamó la muchacha altivamente y dominándole con sus severas miradas—. ¿Prefieres que me abandone a cualquier acto de desesperación, de locura y que nuestro apellido sirva de pasto a la curiosidad pública? Procura más pronto consolar a mi madre y permanecer tú tranquilo. Si lloráis las riquezas perdidas, tendréis al menos el consuelo de ver en salvo el honor por obra de vuestra hija y de no perder el cariño de la pobre tía y la estimación del mando, al cual en tanto tenéis. Vamos, Rosa.

—¡Nora!—llamó con voz suplicante el conde.

Pero la joven, sin volverse ni responder, salió con la hermana de Pietro de las habitaciones de su padre.

Entonces el conde se dejó caer, abatido, en una poltrona, y con voz apagada murmuró:

—¿Ha llegado, pues, la hora del castigo? ¡Y yo que me creía seguro para siempre! ¿Qué dirá Manuela? ¿Qué irá a hacer mi hija?

#### IV.

Eran cerca de las nueve de la mañana. Mario Silvestri se encontraba en su elegantísimo estudio o taller, que formaba parte de sus habitaciones.

En las paredes del estudio había varios cuadros de santos y santas magistralmente pintados.

Mario se encontraba en estos momentos contemplando como en éxtasis un lienzo con una cabecita de ángel colocado en un caballete. Y aquella cabeza reproducía fielmente las facciones de Nella.

Mario no se cansaba de admirar aquella obra suya que encarnaba para él la poesía, la música, la belleza, el amor. Pero se sentía desgraciado, triste.

Con su carácter recto, honradísimo, leal, comprendía que obraba mal abusando de la confianza que en él tenía su madre, engañando a la condesa María y a Nora. Pero el corazón se rebelaba contra sus propósitos de desecharla imagen de aquella maravillosa muchacha, que no quería ya abandonarla.

Mario había sufrido la fascinación extraña y casi magnética que emanaba de Nella, y más que de su bello rostro se había enamorado de su alma, que era gemela de la suya.

¡Cuánta exquisitez de sentimientos en aquella joven tan devota, tan cariñosa con su padre enfermo; en aquella joven artista que buscaba sólo la gloria para el pobre viejo paralítico, que había infundido en ella todo su sentimiento artístico; el amor a la música, la bondad para con todos!

Dondequiera que estuyese Nella, el espíritu de Mario se encontraba presente; su corazón la buscaba por todas partes, y cuando sus miradas se encontraban, en una muda plegaria, en una tierna caricia, cuando su mirada rozaba la de ella, el joven olvidaba el mundo entero y creía verse en el paraíso.

Había hecho de memoria el retrato de Nella, ocultando a todos el secreto, hasta a su madre; pero con frecuencia se había visto obligado a interrumpir su trabajo porque su mano temblaba y más de una vez, mirando aquellas dulces facciones, las lágrimas velaban sus ojos y lloraba como un niño.

Aquella situación no se podía prolongar. Ya su madre le había recriminando, fundándose en que después de haberse comprometido a casarse con Nora no decía palabra acerca del matrimonio y parecía reunir las ocasiones de hablar con la condesita; ésta, cuando se hallaba a su lado, le miraba conmovida y en los ojos le brillaba la amorosa llama que le ardía en el pecho. Y por él parecía haber renunciado a todos sus caprichos, se mostraba tierna, buena, solícita y había estrechado la amistad con Nella, lejos de sospechar que ésta le hiciese olvidar una sagrada promesa.

¿Cómo obrar, pues? ¿Debía renunciar a su dulce sueño, sacrificándose él y sacrificando a Nella? ¿Debía confesar la verdad?

Cuando se hacía estas reflexiones oyó llamar a la puerta. Con un movimiento rápido bajó la cortina del caballete, cogió la paleta y los pinceles y, colocándose al lado de otro cuadro que tenía a medio pintar, dijo en voz alta:

—Adelante.

La puerta se abrió y entró su madre.

Mario lanzó una exclamación de alegría, dejó enseguida los colores y los pinceles y corrió a abrazarla.

—Buen día, querida mamá—dijo—. ¡Qué linda sorpresa! Tanto más cuanto no estoy acostumbrado a verte tan temprano.

La marquesa Silvestri, que estaba un poco pálida y tenía los ojos abatidos como si no hubiese dormido durante la noche, sonrió dulcemente y devolvió los besos a su hijo.

—Me he levantado temprano—respondió ésta—porque me acosté anoche a las nueve, al saber que comías fuera de casa y luego ibas al teatro.

—¡Qué quieres! Se trataba de obsequiar a nuestro amigo Bruno, que parte para la China.

—Lo sé y hablamos de ello con la condesa María, que vino a visitarme y que deseaba verte también a tí.

Mario se sobresaltó y su rostro se veló ligeramente. Pero su madre, sin darle tiempo para responder, prosiguió:

—Estuvo en mi compañía un par de horas y yo le prometí que hoy iríamos a verla. Pero antes deseo hablar contigo, hijo mío, si no te molesto.

—Tú no me molestas nunca, mamá; ven a sentarte.

Y la llevó de la mano a un diván bajo cuyos pies había una magnífica piel de oso blanco.

Había, pues, llegado el momento decisivo. Mario experimentó casi un alivio; quería salir de aquella incertidumbre.

—Estabas trabajando en tu cuadro—dijo la marquesa—. He venido en un momento poco oportuno.

Mario se sonrojó.

—No, no mamá—respondió vivamente—. Tenía necesidad de un poco de reposo.

La noble señora miró extática la obra de su hijo; después levantó hacia él aquellos ojos de expresión dulce y triste a la vez.

—Yo estoy orgullosa de ti, Mario—le dijo—, y cualquier madre lo estaría; sin embargo, no me encuentro contenta.

—¿Por qué?

—Veo que tú no tienes en mí la confianza que tenías antes. María me ha referido una cosa que si fuera cierta me produciría un gran dolor.

El corazón de Mario suspendió sus latidos; sus ojos se velaron.

—¿Qué has dicho, mamá?—preguntó.

—Que tú amas a la señorita Nella y eres correspondido.

Mario bajó un instante la cabeza, incapaz de pronunciar una palabra. Pero aquella emoción no duró más que un relámpago; se avergonzó de mostrarse tan débil en aquel momento. Y, mirando con resolución a su madre, exclamó con ímpetu:

—Yo no sé si soy correspondido, porque jamás los labios de Nella se abrieron para pronunciar una palabra que no fuese la expresión de su alma pura, ignorante del amor. Pero es cierto, mamá; yo la amo y si tuviese que renunciar a mi sueño me moriría.

La marquesa lanzó un grito de espanto y asiendo una mano de Mario la estrechó nerviosamente entre las suyas.

—¿Y a mí me dices todo eso, hijo ingrato?—agregó con voz conmovida, pero en la que había un ligero acento de reproche—. ¿Tú morir por Nella, por esa muchacha indigna?

Mario se desasíó bruscamente de su madre.

—¡Oh! mamá,—exclamó dejándose vencer por un ímpetu de cólera—. ¿Y eres tú la que habla de tal modo de ese ángel que querías proteger y defender?

—Porque he sido engañada, como todos, por un aire de inocencia—interrumpió la marquesa—. También la condesa María me habló con sentimiento, llorando porque había llegado a adorar a aquella muchacha, que tanto le recuerda a su hija.

Mario, que estaba agitadoísimo, preguntó en tono casi áspero y con una energía nerviosa de la que su madre no le creía capaz:

—En resumen, ¿qué ha hecho Nella? Bien tengo el derecho de saberlo.

Su madre le dirigió una mirada de doloroso estupor.

—Un hijo que ama a su madre—le respondió—debe tener en ella la mayor confianza y no poner en duda sus palabras. Podría negarte una explicación y exigirte que no pienses más en Nella; pero no quiero dar importancia a tu arrebató de cólera y te lo diré todo.

—¡Oh, mamá! ¡Perdón!

La marquesa le acarició como cuando era niño.

—¡Pobre hijo mío!—le dijo con voz dulce y cariñosa—. Sí, te perdono, porque comprendo tu sufrimiento; pero ya pasará. No llores, Mario; tú eres hombre, tienes un alma fuerte y has de mirar de frente las adversidades. Escúchame bien. Nella no es la joven que te conviene. Por muy poco caso que yo haga de los prejuicios de nuestra casta, no quisiera para esposa tuya la hija de un artista de concierto. Nosotros no sabemos de Aldo Serra más que lo que me escribió la persona que me lo recomendó, y ésta no conocía de la vida íntima de su recomendado sino que tenía inmenso cariño a Nella, la cual se había dedicado con pasión a la música y había rechazado varios partidos matrimoniales por no separarse de su padre y subvenir a sus necesidades. Pero, ¿es esta la verdad? Ahora, en cambio, se dice que Nella, mientras tiene puestos los ojos en ti, se deja cortejar por el barón Morangi.

—¡Quien lo dice miente!—interrumpió convulso Mario—. Nella es incapaz de coquetear y menos con un hombre tan incauto y vano como el barón.

—Sin embargo, no la habrán acusado sin un fondo de verdad.

—Según quien la acuse.

—La condesita Nora, que, viéndose olvidada por ti, quiso saber quién era la causa de tu abandono. Ya puedes imaginarte su dolor cuando comprendió que la joven tratada por ella como una hermana le había robado tu corazón. Sin embargo, juró llorando que a costa del sacrificio de su vida te habría cedido a Nella sin lanzar un lamento, si ésta al mismo tiempo no hubiese aceptado los homenajes del barón. Ahora ¿crees a Nora capaz de mentir o de calumniar?

Mario no respondió, pero miró a la marquesa con ojos tan desolados que ésta se conmovió y le acarició de nuevo.

—¡Pobre Mario mío!—le dijo—. Ahora sufres; pero llegará día en que me darás las gracias por haberte impedido que cometieras una locura. Por fortuna, aun estás a tiempo de repararlo todo; tu amor a Nella sólo lo conozco yo y callaré; pero tú has de demostrar a Nora que nunca la has olvidado. Si, Nora es la única joven que te conviene; no ha amado a nadie más que a ti. No me creas mala porque trunco tus ilusiones de un solo golpe; antes de juzgar a tu madre recuerda que un día me dijiste que mi felicidad te era más cara que la tuya.

—Y te lo repito aun, mamá—gritó Mario echándola los brazos al cuello—

Perdóname de nuevo, perdóname si he olvidado por un instante tu cariño, e de Nora y el de la condesa María... Ahora que he vuelto en mí, olvidaré mis locos sueños y sabré cumplir a toda costa mi deber.

—Ahora te reconozco, hijo mío; sí, sí, ya pensaba yo que escucharías a tu madre—dijole la marquesa estrechándole contra su pecho y devolviéndole los besos.

Cuando su madre le dejó, llevándose la promesa de que aquel mismo día la acompañaría a casa de la condesa María, el joven parecía tranquilo, dueño de sí.

Pero apenas salió la marquesa, rendido de cuerpo y de espíritu, se abandonó en el diván, llorando amargamente sus ilusiones perdidas.

¿Pero era cierto que Nella, tan pura, tan angelical en apariencia, que había cambiado con él miradas tan dulces, tan tiernas, tan apasionadas, le pusiese al barón Morangi, aquel tipo tan fatuo, tan vanidoso, que hacía la corte a todas las mujeres?

Esta idea, que le visitaba y no podía sufrirla, acabó por dominar todas las demás.

Y de repente se levantó y alzó la cortina que velaba el retrato de Nella con el propósito de destruirlo.

Pero cuando sus ojos se fijaron en aquellas dulces facciones no tuvo valor para asir el lienzo, fué presa de un fuerte temblor, palideció espantosamente y con acento de pasión irresistible, tendiendo el brazo hacia la bella figura, que parecía mirarle con dulce reproche, exclamó con transporte:

—¡No, Nella, tú no me has traicionado, no puedes ser culpable; te han calumniado; pero yo te defenderé con todas mis fuerzas, aunque sé que te he perdido para siempre!

## V.

La condesa Manuela Rienzi, la mujer ligera y vana que pensaba sólo en divertirse, en disfrutar y en reparar con mil artificios los deterioros de los años, no tenía ninguna conciencia de sus deberes de esposa y de madre y no sospechaba cierta nente la tempestad que había descargado sobre su cabeza.

El día que había tenido lugar el horrible descubrimiento de Nora, Manuela estaba más alegre que de costumbre.

Los ojos le brillaban de placer, tenía las mejillas sonrosadas y sus labios se entreabrían de vez en cuando en una sonrisa de satisfacción.

Manuela no preguntó por su hija ni por su marido; pero cuando pasó al tocador, seguida de su camarera, dijo a ésta con volubilidad:

—Estoy muy contenta de ti; el nuevo peinado que me has hecho me ha rejuvenecido extraordinariamente.

—La señora condesa parece la hermana mayor de su hija—dijo la astuta camarera—. No necesita de ningún artificio para aparecer joven.

—Quizás tengas razón, hija mía—agregó la condesa, mirándose al espejo con complacencia—. Pero es cierto que estos rizos dan una nueva fascinación a mi figura; lo ha observado también el barón de Morangi, que tiene muy buen gusto y entiende mucho del tocado de las señoras.

Manuela se interrumpió porque por el espejo vió a su marido que, lívido como un fantasma, se dejaba caer en una de las sillas de la estancia. La condesa lanzó un ligero grito de sorpresa y de espanto.

—¿Es esta manera de entrar?—exclamó irritada, volviéndose hacia él—. Me has dado miedo. ¿Vienes de asistir a algún funeral, que pareces un muerto salido de la tumba?

—No me he sentido bien hoy—respondió el conde con voz cansada y oprimida.— Te aguardaba; has tardado mucho.

—Tenía muchas visitas que hacer—respondió Manuela algo confusa.

—No te dirijo ningún reproche—dijo vivamente el conde—. Pero, si no te disgusta, cuando te hayas cambiado la ropa ven a mis habitaciones, que he de hablarte.

Y se retiró sin aguardar respuesta.

—¡Qué molestos son los hombres!—exclamó Manuela cuando estuvo segura de que el conde se había alejado.— No te cases, hija mía, si quieres estar tranquila. Luca es capaz de molestarme por una tontería cualquiera, robándome un tiempo que habría empleado en hablar contigo algo más interesante. Paciencia—agregó lanzando un suspiro—; dame la bata color de rosa; con ella me resulta la cintura más estrecha y debe adaptarse muy bien a este peinado.

Necesitó aun más de un cuarto de hora para acabar de arreglarse; finalmente, después de echar al espejo una última ojeada, pasó a las habitaciones de su marido.

El conde la aguardaba en su alcoba sentado en una butaca. Era presa de un profundo abatimiento y apenas levantó la cabeza cuando entró su esposa.

Manuela se le acercó con aire de dignidad ofendida.

—Y bien, ¿qué tienes?—exclamó—. Si te encuentras mal avisa al médico. ¿Has perdido alguna cantidad grande en el juego?

El conde levantó lentamente la cabeza.

—Manuela—dijo con voz apagada—, ha llegado la hora del castigo.

La condesa creyó que su marido desvaría.

—¿Qué quieres decir? No te comprendo; explícate.

El conde trató de hablar, pero no lo consiguió, y lanzando un suspiro perdió el conocimiento.

Manuela iba a gritar; pero reflexionó de repente que quizás cometería una imprudencia, después de las palabras pronunciadas por su marido. Tendría que explicar las causas de aquel desvanecimiento y esto no era conveniente.

Así, pues, no llamó a nadie y fué a su habitación a buscar un frasquito de sales inglesas. Cuando regresó acercó éste a la nariz de su marido.

El conde no tardó en reanimarse y en abrir los ojos.

—¿Eres tú, Manuela mía?—dijo—. Gracias por no haberme abandonado; ahora me siento mejor; dame esa botella de coñac y tomaré algunos sorbos, que me repondrán completamente.

En efecto, tomó el coñac y pareció que recobraba su energía. Pero lágrimas hirvientes asomaban a sus ojos.

—Manuela, todo, todo está descubierto—agregó el conde—. Nuestra hija lo sabe todo y Nina será restituida a su madre.

Manuela lanzó un rugido de fiera y, asiéndole por los hombros, le sacudió con violencia, obligándole a mirarle al rostro.

—¡Es:ás loco... loco!—balbuceó con voz ronca—. Pero ¡calla... calla, desgraciado!... ¿Quieres arruinarnos?

Un temblor convulsivo agitaba al conde; sus dientes castañeteaban; sus ojos estaban inyectados en sangre.

—No estoy loco—repitió—; he dicho la verdad; yo te había engañado. Nina vive.

—¿Vive?... ¡Ah, miserable, imbécil!

Le rechazó con violencia y se dejó caer en una poltrona, retorciéndose las manos con rabia. Ninguna sombra de piedad, de remordimiento se veía en su rostro; una cólera terrible la dominaba; una expresión de odio frío, terrible, se reflejaba en sus ojos enjutos.

—Pero habla, explícate—dijo furiosamente—. Por tu culpa, sí, por tu culpa yo me encontraré arruinada, perdida; sabía que mentías, como has mentido siempre en tu vida... ¡Ah! ¿Por que no me encargaría yo misma de todo?... ¿No respondes? ¿Qué te sucede?

De pálido que estaba el conde se tornó rojo; las venas de su frente parecían que iban a estallar.

—Es el castigo—balbuceó como en un sueño—; me había ilusionado demasiado... creía que no existía ninguna prueba contra mí... que Rosa no sabría nunca que la niña criada por ella fuese la única heredera de la casa Rienzi.

El rostro de Manuela se contrajo horriblemente.

—¿Nella?... ¿Nella? ¡Ah! ¡Debía imaginármelo!—exclamó.

Y gritó de nuevo con rabia:

—Continúa, quiero saberlo todo.... y ¡ay de tí si me ocultas alguna cosa!

El conde bebió otro sorbo de coñac y después, sentado enfrente de ella, con aire trágico relató cuanto había sucedido en su despacho.

Sería imposible decir lo que pasó en el alma de la condesa Manuela en aquel momento. Había en ella terror, cólera, desesperación.

—¿Y la estúpida Nora se pone también en contra nuestra?—gritó cuando él hubo acabado el relato.

A estas palabras el conde pareció galvanizarse e hizo frente a su esposa.

—No insultes a aquel ángel que nos salva a ambos del deshonor—dijo con voz firme.

—¡Pero no nos salvará de la ruina!—prorrumpió con ímpetu Manuela. Nora no piensa que no será ya nada para su tía, que mi cuñada nos hará la limosna de una pensión y que la otra, en vez de quedarle agradecida, la considerará como a nosotros, una parásita que la quita una parte de sus rentas.... Y quizás algún día nos hará arrojar de este palacio, que será suyo. Palabra de honor: tú y Nora valéis bien poca cosa.

—Manuela.... pero no piensas....

—Yo pienso únicamente que estoy arruinada por causa vuestra. ¡Ah! Te juro que si yo hubiese estado en casa, Rosa no habría salido viva de aquí a menos que devolviese todas las pruebas que tú, imbécil, dejaste escapar.

—Basta, Manuela; mi paciencia se acaba—dijo el conde recobrando por un instante su firmeza—. Yo creía que el remordimiento había entrado en tu alma, como ha abierto paso en la mía; estaba seguro de que tú quedarías reconocida a nuestra hija, que trata de salvar nuestro honor; en fin, esperaba encontrar en ti un consuelo.

Manuela hizo con la boca un gesto de disgusto.

—Yo te odio—dijo—y no te perdonaré nunca que me hayas engañado. Y ahora no hay ya remedio.

Manuela salió de aquellas habitaciones con la cabeza inflamada. No pensaba que una denuncia pudiese llevarla al banquillo de los acusados; una sola idea la atormentaba: no podría ya figurar en sociedad ni hacer ostentación de las riquezas que no le pertenecían.

Manuela, quebrantada por la intensidad de su rabia, no había tratado de saber con exactitud lo que había hecho su hija, cuando ésta se le presentó.

La joven estaba muy pálida, pero tranquila; en su rostro se leía una dulce resignación que contrastaba aun más con el rostro lívido, contraído, de su madre.

Manuela, al verla, se levantó bruscamente de la butaca en que estaba sentada y, acercándose a su hija, la asió con violencia por un brazo.

—¿Eres tú—la dijo con voz sorda—la que te eriges en juez de tus padres?

La condesa se interrumpió al oír el grito de espanto lanzado por Nora.

—Mamá, ¿también tú lo sabías todo y callabas?

Había reproche, terror, desesperación en esta frase, que había debido herir el corazón de la condesa; pero ésta no se confundió, ni siquiera se sonrojó.

—Respóndeme primero—continuó duramente, con acento de amenaza—: ¿eres tú la que nos condenas a la miseria, al deshonor?

—Al deshonor, no—respondió Nora desasiéndose de su madre e irguiéndose altivamente ante ella—. Nuestro nombre saldrá puro de toda mancha gracias a la generosidad de dos personas que sabiendo quiénes son los autores de la infamia, del delito cometido en esta casa, callarán sacrificándose.

Manuela concibió una insensata esperanza.

—Pero, entonces—preguntó anhelante—, ¿mi cuñada no sabrá nada?

La mirada de Nora fué aun más severa.

## El hogar moderno y la electricidad

En esta nuestra era de gran progreso y desarrollo en todas las esferas de la actividad humana no es nada asombroso ni nada nuevo oír hablar de las maravillas que a diario se hacen con la electricidad. Por ahora nos contentaremos con discurrir sobre ella nada más que en una de sus manifestaciones, la del calor, señalando algunos aparatos eléctricos gracias a los cuales las varias ocupaciones domésticas se hacen más fáciles y más agradables.

La primera demostración pública del empleo del calor eléctrico para cocer fué llevada a cabo en la Exposición de Viena el año 1883; allí se hizo hervir el agua introduciendo en ésta alambres de platino calentados al rojo por medio de la electricidad.

Las cocinitas eléctricas que hoy están en uso son portátiles y sus hornillas pueden ser colocadas sobre una mesa a la altura más conveniente. La estufa está siempre libre de cenizas y limpios los utensilios. El calor puede ser regulado de una manera perfecta y la economía de tiempo y de combustible es notabilísima. En las cocinas eléctricas jamás hay malos olores ni gases venenosos; el peligro de incendio o de explosión no existe, ni hay que temer que el viento apague la flama.

Así, pues, las ventajas de la cocina eléctrica pueden resumirse de la siguiente manera: sencillez admirable de la estufa, limpieza exquisita de todos los utensilios, eliminación de humo y gases. No es, pues, aventurado predecir que con tan notables propiedades de la electricidad aplicada al arte culinario éste en lo futuro, cuando el fluido eléctrico se abarate, no utilizará ninguna otra forma de combustible que no sea la corriente eléctrica.

Imposible es describir aquí la infinidad de aparatos que a diario aparecen en el mercado, así que sólo nos ocuparemos de algunos.

Uno de los más prácticos es la escalfeta eléctrica, que se halla siempre lista para preparar un bocado ligero. La mujer jamás aparece más encantadora a los ojos de su marido que cuando en su elegante comedor personalmente prepara la cena.

Otro aparato eléctrico de suma utilidad es el calentador de fuentes, que no es otra cosa que un elegante aparador que sirve para mantener los platos calientes mientras se sirven los anteriores o para guardar el desayuno o merienda de la persona que no llega a

tiempo a las comidas, para tener listos los alimentos para el enfermo lo mismo que la leche para el niño; no importa el tiempo que transcurra entre la preparación del alimento y la hora en que se lo sirva, pues el calentador se encarga de mantenerlo en un buen estado. Con sólo tocar un botón se obtiene inmediatamente la circulación del aire caliente en el interior del aparador, el que es, por supuesto, de una construcción especial, que consiste en paredes dobles separadas entre sí para aislar el calor e impedir que se ciera al exterior. Este arreglo permite concentrar el calor en un punto dado, cosa que a más conveniente resulta económica. El aparato en cuestión no da jamás el menor trabajo, pues carece de tubos, válvulas, quemadores, llamas o gases, que son los agentes que más molestias ocasionan.

Pero quizás de entre todos los enseres domésticos el que más popularidad tiene es la plancha eléctrica, cuyas ventajas son innumerables: calienta la plancha casi instantáneamente y una sola de éstas es suficiente para planchar cualquier número de piezas; la temperatura de la plancha puede regularse y mantenerse a voluntad; queda eliminado el peligro de incendio, lo mismo que el mal olor y la suciedad.

Dos aparatitos pequeños, pero que sin ellos el tocador de cualquiera dama de distinción es incompleto, son el que se usa para secar el pelo y el que se emplea para rizarlo. La mujer que orgullosa se jacta, con razón, de tener una hermosa y abundante cabellera no debe ya más preocuparse ni azorarse al considerar que cuando se lave la cabeza tiene que pasar por la larguísima operación de secar el pelo, pues esto es cuestión de pocos minutos si emplea uno de los aparatitos eléctricos inventados nada más que para usarse en este tan delicado caso. Ahora el rizador eléctrico es una verdadera bendición y toda mujer que no ha sido favorecida por la madre Naturaleza con rizados naturales debe dar gracias de tan notable descubrimiento, merced al cual puede presentarse con rizados naturales y esto sin peligro de que al efectuar la operación pueda quemarse el pelo, inconveniente de que adolecen todos los otros rizardores, que a lo mejor se llevan una buena porción de sedoso pelo, convirtiéndolo en humo y ceniza.

Aunque los abanicos eléctricos han encontrado

6  
trado naturalmente cabida en todas partes y en todos los sitios, uno de los preferidos desde luego es el hogar; gracias a ellos podemos ahora soportar con mayor resignación los calores abrasadores del verano. Estos aparatos han llegado a popularizarse de una manera incalculable; los encontramos en todas partes y especialmente en los países de climas tropicales, donde éstos sirven todo el año. Los abanicos eléctricos se han mejorado inmensamente, pues ahora se los puede conseguir de todos los tamaños y para todos los voltajes, aparte de que existen varios modelos, siendo el más eficiente aquel en el que se mueven no solamente las paletas del aparato, sino que éste mismo va girando, y, por consiguiente, la brisa que proporcionan se extiende a un área más grande.

Las pequeñas baterías eléctricas que se hallan en el mercado y que sirven para curar ciertas enfermedades nerviosas, sin que sea necesario que las manipule un médico, pues son tan sencillas que cualquier persona puede manejarlas, son objetos que hoy día forman parte de los enseres domésticos más necesarios. Lo mismo podemos decir de los aparatitos eléctricos para masajes

o aquellos que se llaman vibradores y cuya misión principal es ayudar la circulación de la sangre y dar de esta manera mayor actividad y vitalidad al organismo humano.

Para concluir, diremos que la electricidad aplicada a los usos domésticos ha sido la redentora de la mujer, que tenía que ocuparse en los quehaceres de la casa en condiciones tan adversas como las anteriores a la aparición de la electricidad en tan prolífico campo, y que hoy en día esta fuerza desconocida es el mejor sirviente de la Humanidad en todo el mundo civilizado.

La influencia de la electricidad en el desarrollo social moderno se extiende a todos los ramos de la industria, a todos los menesteres de la vida, a todos los hogares y hasta a los negocios de la ciudad, de la provincia y de la nación. La aplicación más importante y mejor conocida de esta misteriosa fuerza ha tenido una participación enorme en la inteligencia y concierto más claros y más íntimos de las distintas razas. Al telégrafo y los cables submarinos corresponden en notabilísima parte la gran disminución de las guerras en los actuales tiempos, a causa de los rápidos medios de comunicación con que han dotado a la Humanidad.

## Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales Madrid, provincias y extranjero.

Consejero destituido.—Huelga que acaba.

Madrid, 17 Septiembre.

Ha sido destituido del cargo de consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina el general Jiménez Castellanos por la publicación de un folleto sobre las medidas contra la huelga revolucionaria. Le sucederá el general González Tablas, capitán general de Valladolid, indicándose para este cargo al general Ochoando.

En Madrid decrece la huelga de los cerrajeros. Hoy cobraron los huelguistas doce pesetas de socorro para seis días. Trabajase en algún taller.

### DE PROVINCIAS

Huelga de albañiles.—Los tranviarios.

Cáceres.—Se han declarado en huelga 200 albañiles.

Cádiz.—Los obreros tranviarios de Cádiz y San Fernando han celebrado una reunión, acordando por unanimidad declarar la huelga el día 25.

Estudiando unas bases.—Fin de una huelga.

Soria.—Ha llegado el ingeniero de división del ferrocarril para estudiar las bases propuestas por los obreros del ferrocarril de Torrola a Soria.

Gijón.—Se asegura que la Compañía de minas Duro-Felguera abrirá nuevamente los talleres y Altos Hornos en la primera quincena de Octubre. Muchos obreros huelguistas emigraron.

## ren asaltado.—La emigración.

**Palencia.**—El expreso de Santander, antes de llegar a la estación de Palencia, fué asaltado por unos ladrones los cuales penetraron en un coche en el que iban varias señoras. Los ladrones robaron los sacos de mano de las señoras llevándose gran cantidad de joyas. Las señoras gritaron y tocaron el timbre de alarma, que no sonó. De un coche inmediato sonó el timbre y paró el tren, pero los ladrones habían huido ya.

**Coruña.**—El vagor inglés *Kighland Piper* llevóse a la América del Sud 500 emigrantes gallegos.

## Broma infame.—Banquetes.

**Bilbao.**—En el teatro Arriaga, donde funciona un cine, un bromista de la galería gritó ¡fuego! La gente precipitóse hacia las salidas. Impúsose la prudencia y no hubo desgracias. Búscase al bromista.

**San Sebastián.**—En el Centro radical se ha celebrado un banquete de 80 cubiertos en honor de Lerroux. No ha asistido éste por marcharse a Francia para asuntos suyos. Brindaron los señores Salillas e Iglesias Ambrosio. Los brindis carecieron de interés político.

## Benavente en Salamanca.

Salamanca, 16 (21'50).

Jacinto Benavente asistió a mediodía al banquete que le ofrecieron María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Por la tarde asistió al ensayo de la obra nueva de Martínez Sierra, titulada *Mamá*.

A las nueve de la noche se ha celebrado en los salones del Casino el banquete popular en honor de Benavente, asistiendo más de 200 comensales. Asistieron el gobernador, el alcalde, los señores Martínez Sierra y Marquina, los artistas de la compañía Guerrero, las señoritas premiadas en el concurso de belleza, personalidades literarias de la localidad y gentes de todas las clases sociales.

El acto resultó brillante. Priudaron el presidente de la Juventud Excursionista señor Alaguero, el literato de Canarias señor Rivero Castillo y el alcalde accidental don Miguel Iscar, siendo aplaudidos. Al final Benavente pronunció un discurso breve, pero elocuente y lleno de pensamientos admirables, dando las gracias por los agasajos y proclamando la unidad de todos los hombres de buena voluntad para trabajar por el progreso de la patria. Se le hicieron las siguientes oraciones.

Mañana Benavente hará una excursión al lugar denominado La Flecha, donde Fray Luis de León escribió la oda *La vida del campo*. Le acompañarán el senador y literato salmantino don Luis Maldonado y otros escritores. Por la noche regresará a Madrid.

## EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

### De Marrakesh.

Tánger, 16 (22'10).

Normalizase la vida en Marrakesh, habiendo regresado algunos europeos y abierto los establecimientos y las oficinas de Correos.

Se dice que la columna Mangin llegó a Marrakesh después de algunas gestiones y que, como consecuencia de ellas, la cabila de Rehama, que apoyaba al pretendiente, púsose de parte de los franceses durante el combate de la columna Mangin con las fuerzas del califa de El Hiba.

Públicamente se dice que El Glaui y M'Tuqui recibieron cada uno un millón de francos por defender la causa francesa. Esto poderosos caíles, cuando huía El Hiba, cerraron las puertas de la ciudad, fusilando a los partidarios de aquél que habían quedado rezagados.

Añaden los informes a que me refiero que el caid Anflus fué ganado a la causa francesa con iguales procedimientos, hasta el extremo de haber enviado expresos felicitando a Mangin por su entrada en Marrakesh. Achácale su hermano el establecimiento de *mesas*, y, temiendo que los franceses le pidan cuenta, promete que quedará unidos esto i impuestos.

## Catástrofe minera.

París, 17 (6'12).

Comunican a *La Matin* desde Berlín diciendo que veinte mineros que trabajaban en la mina Augusta Victoria fueron muertos a consecuencia del desprendimiento de un muro. Los cadáveres no han podido ser extraídos.

## ULTIMOS PARTES.)

## La «Gaceta».

Madrid, 17 Septiembre (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

De la Cancillería del ministerio de Estado.—Canje de notas entre España y Portugal relativas al aprovechamiento industrial de las aguas de los ríos limítrofes.

De la Presidencia.—Declarando que no ha debido suscitarse la competencia promovida entre el gobernador de Lérida y el juez de Viella.

De Gobernación.—Anunciando haberse declarado el cólera en Eregli, puerto de la costa asiática en el mar Negro (Turquía).

## Los ferroviarios.—Lo de la Delegación.

Valencia.—Una Comisión de obreros ferroviarios de la línea central de Aragón visitó al gobernador anoche, comunicándole que tenían enviada su adhesión al Comité Central, a cuyo acuerdo se someterán.

Se quejan de que tienen poco sueldo y muchas horas de trabajo.

Almería.—Se ha puesto en libertad al ordenanza del delegado de Hacienda, Luis Figareda.

El actual delegado ha redactado una circular en que se manifiesta que verificada la incautación de los recibos pendientes de pago, los contribuyentes deben abstenerse de pagar hasta nueva orden.

El juez especial, don Galo Ponte, ha pasado al juzgado el tanto de culpa contra varios curiales por la revelación del secreto del sumario.

## Clausura del Congreso antituberculoso.

San Sebastián.—Se celebró la sesión de clausura del Congreso antituberculoso. Las conclusiones serán facilitadas hoy a la Prensa.

Entre delirantes ovaciones y vivas al doctor Moliner se acordó elevar al Gobierno como conclusión la petición de las Sociedades obreras de Valencia de que voten las Cortes 100 millones, la mitad para escuelas y la otra para sanatorios.

Se acordó que el próximo Congreso se celebre en Madrid en 1915 y se nombró presidente al doctor Espina y Capo y secretario al doctor Ortega Morejón.

Después el doctor Castañeda pronunció breves palabras de despedida.

El señor García Prieto pronunció un largo discurso. Hizo grandes elogios de los médicos señores Carracido, Royo Villanova, Martín Solares, Moliner y Espina y demás conferenciantes, pues asistió a todas las conferencias.

Trató después del matrimonio entre tuberculosos, del alcoholismo y de los sanatorios. Prometió llamar la atención del Gobierno sobre estos problemas. Dijo que ningún Gobierno se atreverá a plantear la cuestión del matrimonio sin que preceda a ella un Congreso médico internacional de amplios vuelos que haga afirmaciones rotundas y concretas para que se prohiban dichos enlaces.

Respecto al alcoholismo se expresó enérgicamente, diciendo que se debe perseguir de un modo implacable.

Se declaró protector de los sanatorios.

Habló de la conclusión votada pidiendo se reglamente el juego y se dedique gran parte de los ingresos a la guerra antituberculosa.

Se mostró partidario de la celebración de la llamada fiesta antituberculosa establecida en el Uruguay, que da muy buenos resultados.

Consiste en dedicar un día al año a recoger por medio de todo género de fiestas dinero para la campaña.

Fue muy aplaudido.

En el Gran Casino se celebró por la noche una fiesta en honor de los congresistas.